Puente

Delfina Pacho Rodríguez

∞

“La duda que los parió”

Prólogo: *(del griego πρόλογος prologos, de pro: 'antes y hacia' (en favor de), y lógos: 'palabra, discurso').*

Antes de la palabra, y hacia el "discurso" que se teje en las siguientes páginas, me gustaría decirte HOLA! y gracias por venir a este encuentro.

Quizás es poco serio un prólogo de esta manera, pero como no intento ni pretendo que el Logos que ocurre detrás de este Pro sea serio, voy a hacerle honor a la informalidad.

Como un juego, como un experimento, me propuse reunir en este librito de bolsillo algunos de los mapas de mi mente,
hechos "poesía" "prosa" "monologo" "soliloquio".

Pongo "…" porque en verdad, desconozco la afinidad de esas denominaciones con estos textos, carentes de una corrección meticulosa a nivel literario.

Simplemente, movida por una idea, dejo que hablen las manos de una mente en ebullición. Sería algo así como que cuando un pensamiento está tan al borde de la explosión, dos opciones de acción se me presentan:
1) Caminar por las paredes
2) sublimar el nudo en algo que sea como arte.
Embellecer el quilombo.

Escribo movida por la duda, que muchas veces es la careta vista por la mente, de la certeza.

La duda como combustible de mi búsqueda,
la duda como necesidad de ya no tenerla.

Me gustaría dar unas pocas y humildes indicaciones de uso de estas palabras: Ya que creo en la vida propia y la autonomía que poseen, aconsejo que quien las lea, se deje llevar a donde ellas quieran ir. Quizás sea a un recuerdo, quizás a una emoción, quizás a una acción tal como la risa, o quizás a ningún lado.
Estas palabras nacieron en voz alta y con muchas gesticulaciones, por lo tanto, es probable que cuando vuelvan a salir a jugar quieran hacerlo de la misma manera. Por esto, queda prohibido contener la viva voz si ante alguno de los juegos hechos texto el interlocutor (ósea vos) siente la necesidad de hablar lo que se lee como si fuese una de esas personas que hacen stand up en los bares nocturnos.

Por último me gustaría convenir con que este libro no es de nadie, y su misión mientras dure hecho materia, es pasar de mano en mano. Ya que en verdad, sufriría mucho si lo dejasen en una biblioteca juntando polvo al lado de otros señores.
Para darle más jugo a esto, dejé en blanco la página número 3, así quien lo tenga y lo lea, pueda escribir su nombre y/o hacer un pequeño dibujito que represente el alma que contiene su cuerpo, y pasarlo a cualquiera que lo sienta.

Sin más, gracias por ser el puente. Sigamos tejiendo la red.

Nos vemos en el infinito.

De lo poco a lo mucho